

LUIS ALBERTO AMBROGGIO¹

Flor de loto

*Vida, supongo que eres el residuo
De incalculable muertes*
WALT WHITMAN (Song of myself, 49).

Veo tu sonrisa blanca
en el estanque calmo de mi camino
que crece desde el barro,
desde *los troncos negros del lodo*,
y a través del agua venturosa
te veo brotar en el cielo.

Flor de loto son ellos, eres tú,
soy yo, es mi alma,
su progreso innumerable,
notas en el pentagrama de un canto
en el riachuelo de mi vida
después de tantas muertes.

¹ ANLE. Poeta y filósofo argentino-estadounidense. Su extensa obra, que comprende diversos géneros, desde la poesía y la ficción narrativa hasta el ensayo sobre temas vinculados al bilingüismo y la identidad, la literatura hispanoamericana y la poesía en lengua española escrita en los EE.UU., ha sido traducida a varios idiomas. Preside la Delegación Washington de ANLE, es miembro correspondiente de la RAE y ha sido designado Enviado Cultural de los Estados Unidos. <http://www.anle.us/338/Luis-Alberto-Ambroggio.html>

Desde las puertas ágiles del inicio
hierba de semillas en los pantanos fermentados
nazco hacia el final que es un comienzo
sin miedos porque me cubre la piel reconfortante
de mis padres, mis abuelos,
la salvación de sus raíces y sus hojas
que forman el suelo,
la base de mi presente;
las fotos de sus sonrisas,
son también flores de lotos
en el remanso de mi casa,
mi territorio fluido,
mi sueño...

Y el de todos.

Cartas de dios

*Encuentro las cartas que Dios
ha dejado caer en las calles,
todas firmadas con su nombre,
WALT WHITMAN (Song of myself, 48)*

Me encuentro yo y cada cosa que me rodea
en el misterio de los millones de universos
como una carta firmada por Dios,
con su nombre preciso
y sin posibilidad de entenderlo,
posando en las hojas mansas de los árboles,
el bosque de los rostros,
las calles, el suelo pacífico,
en la punta risueña de las olas,
la acogida de las playas sinceras.

¡Felices son los que las pueden leer
con la emoción de la vida
y la escritura nómada de su poema!

¡Felices son los que viven en ellas
entre los hábitos que encaminan
a la tierra, la paz transitoria de la muerte
y el viaje del vuelo!

Me emociona la curiosidad del vértigo.

Paisajes de la recompensa

Asesinada por la feroz tormenta
y relámpagos de filos ruidosos
la hierba se baña con los cristales del aguacero
y, bajo el préstamo de su humedad, florece.

Copiosos sus brotes y los éxtasis
responden al tacto que intensifica la promesa,
el tallo, los perfiles mezclados
en el tumulto feliz de la cópula
y la verdad erecta de otro sueño empapado.

El sol y la noche son los cómplices
de las gotas y suspiros, el paisaje verde
de hierba, maíz y trigo, en el lecho.

Tributa la recompensa del latido.
No tiene precio.
Avanza en el blanco de la vida,
sin pérdidas, con la suavidad fertilizante
de las lluvias y sus besos.

Necesidad del cuerpo, la naturaleza;
se proyecta en el algodón de las semillas,
flecros rojos de amapolas,
hacia el horizonte siempre abierto.

Mi padre, ortodoncista, noventa y cinco años,
más de treinta biznietos, sin cansancio en sus genes,
me comunicó ayer que estaba haciendo tareas rurales,
con la hierba, en el patio agradecido de la casa.

Es uno de los paisajes,
con el corazón
de mi recompensa.



2013 © Peral, GPR